



## CORNADA DE LOBO

# Grazie mille

**PEDRO TRAPIELLO** 06/03/2014

Tocaron, cantaron y sonaron como si aquella catedral escrita en pentagramas fuera, efectivamente, un eco de vidrio y bronce sobre una letra de sólo barro y morrillo.

Grande la orquesta... formidable el coro... brillantes los cuatro solistas.

Pero, como soy parte, no debo entrar yo a dar el cante... lo que se pide aquí es un *grazie tante*, *grazie mille...* (*prego*, las órdenes de partitura se anotan en italiano). Esto es, pues, un *gracias mil*.

Gracias a los leoneses que arrojaron el gran oratorio que edificó nuestro desconocido (hasta ahora) paisano y compositor Igor Escudero Morais, gracias a todos, desde los intérpretes hasta los que llenaron el Auditorio en el estreno de *La catedral de cristal...* gracias a los músicos y su ímprobo esfuerzo (una orquesta de profesionalidad admirable, la *Odón Alonso*, y un coro rotundo que lo clavó, el *Ángel Barja*); me pareció asombroso que con sólo tres ensayos (no hubo presupuesto para más) pudieran ensamblar ese fenomenal barullo de geometrías musicales... gracias al tenor Ignacio Encinas, que aceptó paisanamente el compromiso sin conocer la partitura y lo bordó, revelando en su trabajo una generosa grandeza y juvenilidad; y a la también leonesa Marta Arce, de cuya voz se enamora a la primera quien la escucha; y a Conchi Moyano, la soprano de vibrante timbre que encandiló; y a Alfonso Baruque, barítono de brillante gravedad y técnica... gracias a los establecimientos y gentes que hicieron de taquilla, a los medios y colegas que comunicaron el natalicio y lo ampararon, a los técnicos y personal del auditorio que resolvieron y aliviaron los agobios del pobre Igor atormentado por tener que encargarse hasta de la prosa y la intendencia... y gracias, en fin, a las instituciones leonesas que no quisieron poner un puto duro en este proyecto dejándolo a los pies de los caballos o del aborto, porque con ello estimularon la terquedad ilusionada del compositor que arriesgó el coste de esta obra que ha sufragado, como siempre, el pueblo llano que pagó su entrada y vibró con esta arquitectura musical... *grazie*, *grazie mille...* y volveremos a vernos cuando oiga la propia catedral este piropo magistral de Igor.